



POR GONZALO CONTRERAS

FERNANDO ROSAS: UNA PASION BIEN TEMPERADA

Una pequeña casa en un barrio residencial, muy quitado de bulla, tanto que se oye el canto de los pájaros en los jardines; salvo una placa muy discreta y una antena que surge en medio de unos árboles, nadie podría pensar que nos encontráramos en la sede de la Agrupación Beethoven. En el segundo piso, en una mansarda, funciona la radio Beethoven, que desde hace algunos años ocupa un lugar privilegiado en la difusión de la música clásica en nuestra ciudad. Detrás de la Agrupación Beethoven, un nombre conocido por todos, Fernando Rosas, uno de los grandes animadores culturales de nuestro medio. La música es sin duda su pasión, una pasión inequívoca y bien temperada que, bajo su batuta, se ha concretado en una de las aventuras más fructíferas en el campo de la difusión artística. Porque este director de orquesta reúne además, las condiciones de propagador cultural, un "agitador" del arte, un Rey Midas que cuanto toca lo convierte en cultura, en calidad. Desde el inicio de su carrera, en 1960, recién terminados sus estudios en Alemania, en la Universidad Católica de Valparaíso, luego en la Católica de Santiago, donde promoviera las primeras temporadas del Teatro Oriente, hasta el día de hoy, cuando una gran avanzada cultural descansa sobre sus espaldas, Fernando Rosas ha insistido obstinadamente en lo mismo: música, buena música.

En nuestro medio, la radio Beethoven ha dado una pauta respecto de un estilo de entregar la música selecta. ¿Quién no se ha habituado a buscar en el dial, a eso de las diez, el Concierto Nocturno, o el espacio Solistas? ¿Quién no ha seguido con sincera curiosidad la introducción de cada obra que se va a escuchar? Se trata sin duda, de la más cuidada programación musical selecta. Una música que ha encontrado, a pesar de todos los escepticismos, un gran eco, que es escuchada, gustada y que, valga el lugar común, en nuestro país llena un gran vacío. Y es que Fernando Rosas, o la Agrupación Beethoven, es lo mismo, cree en la cultura como una realidad, la cultura a secas, sin etiquetas, la que tiene que ver con ciertas dignidades espirituales, inalienables, aquí y en la quebrada del aji. Hoy día, la Agrupación Beethoven ha hecho noticia a raíz de una controversia suscitada con el Fondo Universitario de las Artes, una polémica que ha levantado polvo, que ojalá quede en nada, pero que ha servido al menos para reconocer cómo funciona la cultura en Chile. Sobre esto y algo más, Providencia conversó con el "Maestro".

Providencia: ¿Cómo fue la Temporada 1984, para la Agrupación Beethoven?

F.R.: Buena, yo diría que ha sido la mejor Temporada que hemos tenido hasta ahora.

P.: ¿Pese a las dificultades económicas? Otras entidades culturales se han visto obligadas a reducir presupuestos.

F.R.: Lo que ocurre es que esas otras entidades culturales, en su mayoría, son financiadas por el Estado y, ocasionalmente tienen dificultades económicas. Nosotros las tenemos siempre. Seguimos adelante cualesquiera sean las condiciones. Este año la Agrupación presentó al Grupo I Musica; al Cuarteto Amadeus,

sin duda el más relevante en el mundo; al Cuarteto Alban Berg, también de primera línea. Al Grupo Scholars, de Londres, que recibió el Premio de la Crítica al mejor conjunto extranjero. En fin, una excelente Temporada.

P.: ¿Sólo grupos extranjeros?

F.R.: No. Hemos recibido también a Lionel Parry, un destacado clavecinista de nuestro país, que es profesor en la Juilliard School, al Grupo Ars Viva, al Coro de Providencia con Waldo Aránguiz, etc. Lo esencial es mantener el buen nivel y podemos afirmar que la nuestra es la temporada de música de cámara más importante en el país, y una de las mejores de

Latinoamérica.

P.: ¿Este esfuerzo de difusión recibe alguna ayuda, más allá de los patrocinios y auspicios de la empresa privada?

F.R.: Sí. La ayuda de tipo institucional más importante que recibimos, proviene de la Municipalidad de Providencia, que contribuye con una parte del arriendo del Teatro Oriente. Desde un principio, las Temporadas se han venido haciendo ahí y, por lo tanto, es una actividad que de alguna manera es propia de Providencia.

P.: ¿Cómo programa la Agrupación Beethoven su Temporada?

F.R.: Como le dije, nuestro criterio es la calidad. La mayoría de estos artistas realizan giras latinoamericanas y, entre ellos, nosotros escogemos lo mejor. Tocan en otros países y también con nosotros; esto nos permite bajar considerablemente los costos.

P.: ¿Cuál fue la aceptación del público a la Temporada 1984?

F.R.: Excelente. Nosotros funcionamos exclusivamente a través de la venta de abonos. La Temporada fue vendida casi en su totalidad, en un 90%, diría yo.

P.: ¿La Temporada 1985?

F.R.: Viene también de muy buen nivel. Para el próximo año tendremos a la Orquesta de Cámara de Stuttgart; a la Orquesta Orpheus, de Nueva York; al Waverly Consort, también de Nueva York; al Trio Haydn, de Viena; a Yefim Bronfman, uno de los más destacados pianistas jóvenes de este momento; tendremos a los Niños Cantores de Viena, vendrá también el próximo año el Grupo Scholars, la Orquesta de Cámara de Hamburgo, en fin, todos los grupos de primerísima calidad.

P.: El año termina, sin embargo, con ciertas dificultades.

F.R.: Sí, ya es del dominio público. Pero esperamos que esta controversia con el Fondo Universitario de las Artes, termine pronto y bien.

P.: Este Fondo Universitario de las Artes, existe en otros países, y bajo la mis-

ma modalidad.

F.R.: Sé que en Argentina existe un organismo con ese nombre, pero no conozco su modo de operar. Desconozco cómo se maneja este problema en otros países; si sé, por ejemplo, que en Estados Unidos no se cobra por la difusión de las llamadas obras del patrimonio común.

P.: ¿Los derechos en cuestión, son por la música interpretada durante la Temporada o por las transmisiones de la radio Beethoven?

F.R.: Por la radio Beethoven.

P.: ¿Y cómo actuaría el cobro de este derecho?

F.R.: Es un porcentaje determinado sobre nuestras ventas brutas, de los ingresos por concepto de publicidad.

P.: ¿Las otras emisoras que difunden música clásica, pagan este derecho?

F.R.: Yo lo llamaría más bien un impuesto. Es, en la práctica, un impuesto a la cultura. Creo que se ha concebido de esa forma. Volviendo a su pregunta, ignoro absolutamente cómo opera este mecanismo y menos si las otras radios lo pagan.

P.: ¿Cuáles serían los destinos de estos fondos?

Tengo entendido que ellos han ayudado a financiar el programa Chilenazo, el Festival de Olmué, han ayudado a la Municipalidad de La Rinconada. No me parece razonable financiar festivales con la Música de Bach.

P.: ¿Y, qué es lo que dice la Ley?

F.R.: Aquí hay un problema legal, un problema de interpretación de la ley. Hace años estudié la ley y creo que el impuesto y la presunta demanda no vienen al caso. Porque no existe en Chile una legislación al respecto, no existe tal reglamento sobre el llamado patrimonio común. Lo que se ha querido aplicar es la ley del derecho de autor, a las obras del patrimonio común, que como su nombre



El "Trio Haydn", que estará presente en la Temporada Beethoven 1985.

lo indica, es el patrimonio de todos, es la cultura universal, y no se debería cobrar por difundir la cultura... más bien se debería pagar.

P.: ¿Además, estaría en cuestión el espíritu que hay detrás de todo esto?

F.R.: Se trata de una manera de concebir la cultura, con la cual no se puede hacer lucro, evidentemente. La temporada de conciertos no deja utilidades, como tampoco la radio. La Agrupación Beethoven rechaza de plano el espíritu de esa ley, por una razón lógica, porque la cultura no está al servicio de nadie, ni menos al servicio de nosotros; por el contrario, nosotros estamos al servicio de ella. Ahora bien, ni don Adolfo Flores, el director de la radio ni yo, somos ricos,

por lo tanto no podemos perder plata. Si lo fuéramos, podríamos darnos el lujo de hacerlo. Hay que trabajar mucho para mantener viva nuestra actividad.

P.: ¿La radio Beethoven, que ha alcanzado una sintonía importante y un gran prestigio, no se financia cómodamente?

F.R.: Cómódamente, no. En nuestro país nada relacionado con las artes resulta fácil. No existe el contexto para la cultura. Cualquier empresa de esta naturaleza es aventurada, y los obstáculos siempre son más que las facilidades. **P**